

Matutina para JÃ³venes, Lunes 24 de Mayo de 2021

## DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

## ¿A quién enviaré?

¿Después oír la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí! (Isa. 6:8).

En su libro *Atrévete a pedir más*, Melody Mason cuenta la historia de dos jóvenes moravos que oyeron que en una isla de las Antillas había un comerciante de esclavos ateo que tenía entre 2 mil y 3 mil esclavos. Como no quería que nadie aprendiese de Cristo, este hombre había prohibido la entrada a cualquier predicador. Pero estos dos jóvenes, al pensar que tanta gente podía vivir y morir sin haber oído nunca del evangelio, no pudieron soportar la idea. Decidieron venderse a sí mismos como esclavos.

Con el dinero que obtuvieron, pagaron su pasaje a la isla. Allí dedicarían su vida a servir a este hombre y, clandestinamente, a contar a los otros esclavos la historia de la salvación. Con 20 años de edad y toda la vida por delante, estos jóvenes se estaban embarcando en un viaje sin retorno. Sus familias lloraban porque no los verían otra vez. Otros cuestionaban si realmente era sabia su decisión. Se enfrentaban a una vida de esclavitud simplemente para que otros esclavos pudiesen ver en su actuar cristiano, que había algo diferente.

El puerto se hizo cada vez más lejano ante la vista de los misioneros y, a lo lejos, escucharon que un joven gritaba: ¿Que el Cordero que fue inmolado reciba la recompensa por su sufrimiento?.

Cuando Isaías fue llamado, supo que debería enfrentarse a muchos peligros. Judá sería invadido, los asirios acamparían frente a las ciudades principales del reino, Samaria caería y las diez tribus de Israel serían dispersadas. Pero el mayor problema era la apostasía y la rebelión del pueblo de Dios, la perversión y la corrupción, el orgullo, la ostentación, la idolatría y tantas cosas más.

**El horizonte era de desesperanza e Isaías no se creía capaz de hacerle frente. Sin embargo, vio la gloria de Jehová sentado en su trono y, aunque entendió su condición de pecador y que estaba necesitado de Dios, aceptó el desafío.**

La solución no se presentaría necesariamente en sus días y la tarea sería difícil, pero su deber era claro; su llamado, también.

---

Dios nos ha encomendado una misi3n a nosotros tambi3n. Nos enfrentamos, en muchos aspectos, a una realidad incluso m3s oscura que la que rode3 a Isa3as. Pero tambi3n tenemos a3n m3s evidencias y manifestaciones divinas que nos aseguran que el Dios que llama a este cometido tambi3n capacita y acompa±a hasta el final.

**Su llamado no necesariamente es a tierras lejanas. ¿C3mo responder3s?**